

# LA SIMBOLOGÍA DE LA ABEJA EN LA UNCIÓN DE WAMBA

**Andrés Altés Domínguez**

**Universidad Autónoma de Madrid**

**Resumen:** El objetivo de este trabajo es estudiar la simbología en torno a la unción del rey Wamba tal y como aparece en el relato de Julián de Toledo. Para ello, dividiremos nuestro estudio en tres partes. En primer lugar, analizando la simbología de la abeja en la cultura grecolatina por un lado, y judeocristiana por otro. En segundo lugar, valoraremos diferentes propuestas historiográficas en torno al relato de Julián de Toledo. Por último, trataremos la evolución del relato de Wamba y la abeja en crónicas medievales posteriores.

**Palabras clave:** Wamba, abeja, Reino visigodo, crónicas, ideología, monarquía, simbología.

## THE BEE SYMBOLISM IN THE ANOINTING OF KING WAMBA

**Abstract:** The aim of the present work is to study the bee symbolism in the anointing of King Wamba, as taken from Julián de Toledo's chronicle. In order to do this, our work has been divided into three sections. In the first part, we will analyse the symbology of the bee in Greco-Latin and Judaeo-Christian cultures. In the second part we will compare different historiographical points of view about the chronicle of Julián de Toledo. Finally, we will study the evolution of Wamba's anointing stories and the bee in later medieval chronicles.

**Keywords:** Wamba, bee, Visigothic Kingdom, chronicles, ideology, kinship, symbology.

---

\* Entregado: 11/05/2018. Aceptación definitiva: 25/09/2018

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene por objeto analizar las posibilidades interpretativas de un pasaje que ha tenido larga tradición en las crónicas medievales hispanas, la aparición milagrosa de una abeja durante la unción del rey goda Wamba. La ceremonia de la unción, su base bíblica, su significado y tradición han sido aspectos tratados extensamente en la historiografía española durante el último siglo, desde los estudios clásicos de Sánchez Albornoz o Abilio Barbero hasta aportaciones recientes de especialistas como Pierre Alexander Bronisch, Carlos de Ayala o Rosario Valverde. Sin embargo, la aparición milagrosa de la abeja durante la unción del rey Wamba, tal y como lo recoge la *Historia Wambae Regis*, es un detalle que apenas se ha tratado más allá de unas pocas notas a pie de página. Este artículo pretende servir de esbozo para un análisis más detallado enmarcado en el trabajo sobre monarquía y santidad que estamos desarrollando actualmente. Para ello, hemos dividido el artículo en tres partes. En primer lugar, haremos un breve recorrido por las dos tradiciones culturales de las que bebían los autores de la Hispania visigoda, contexto en el que se compone el relato de la unción de Wamba, es decir, la tradición grecorromana y la judeocristiana. En segundo lugar, expondremos brevemente algunas aportaciones historiográficas sobre el tema. Por último, veremos la evolución del relato de Wamba a través de la tradición cronística del mismo, desde su primera aparición en el siglo VII en la obra *Historia Wambae Regis* de Julián de Toledo hasta su primera versión romanceada en la *Estoria de España* de Alfonso X, ya en el siglo XIII. Finalmente, trataremos de extraer algunas conclusiones.

## 2. SIMBOLOGÍA DE LA ABEJA EN LA TRADICIÓN CLÁSICA Y JUDEOCRISTIANA

En este primer apartado haremos un repaso por la simbología que a la abeja ha dado la tradición clásica y judeocristiana. Para el primer caso, acudiremos a diversos pasajes de algunos de los autores griegos y latinos más representativos y con mayor recepción en épocas posteriores, hecho que pondremos en evidencia haciendo referencia ocasionalmente a pasajes de sus obras que han sido reutilizados en época medieval. Para el segundo caso, acudiremos a textos bíblicos y patrísticos. También haremos uso de un ejemplo iconográfico que creemos de gran interés por su conexión con la realeza de la Tardía Antigüedad occidental.

### 2.1. La simbología en la tradición clásica

Comenzaremos con un texto de Aristóteles, pues gran parte del conocimiento y creencias sobre las abejas en el mundo grecorromano procede de su obra. Aquí tenemos un fragmento de su *Historia de los animales*. No seríamos los primeros en afirmar que es a la abeja a quien este autor clásico más espacio dedica en su obra<sup>1</sup>, comentando aspectos de los más diversos sobre la naturaleza de este animal.

---

<sup>1</sup> TAVOILLOT, F; TAVOILLOT, P.H. *El filósofo y la abeja*, Paidós, Madrid, 2017, pp. 39-40.

«El asunto relativo a la reproducción de las abejas no todos los autores lo interpretan de igual manera. En efecto, unos aseguran que las abejas no paren ni tampoco son fecundadas, sino que se procuran el semen de fuera de ellas: unos que se lo procuran de la flor de la retama, otros que de la flor de la cala, otros más que de la flor del olivo. Estos últimos como prueba de lo alegan que, si se produce un cosechón de aceituna, entonces salen también montones de enjambres. Otros aseguran que el semen que da origen a los zánganos se lo procuran las abejas de algún material de los que acaban de ser enumerados, y que en cambio, el semen que da origen a las abejas lo producen las reinas»<sup>2</sup>.

Como podemos ver, en este texto Aristóteles habla sobre la reproducción de las abejas, y posiblemente constituye una de las primeras referencias escritas de una creencia muy extendida durante la Antigüedad y la Edad Media: la idea de que estos animales se reproducen de manera asexual. Algo comprensible, pues no era fácil resolver el problema de la generación de las abejas, ya que la cópula tiene lugar una sola vez en toda la vida entre el macho y la reina, y además tiene lugar en el aire y a gran altura<sup>3</sup>. Esta creencia daría lugar en la cultura cristiana a una alta estima por estos animales como ejemplo de castidad. La idea se extenderá durante siglos, desde los Padres de la Iglesia hasta autores más tardíos como Tomás de Cantimpré y su obra *Bonum universale de apibus*.

Esta idea de la castidad de las abejas estará presente también en la obra de autores latinos como Virgilio o Plinio, quienes además de exaltan su laboriosidad, otro atributo tradicional de estos animales.

«Te maravillarás en gran manera de que a las abejas les haya agradado esta costumbre: que no se entregan al acoplamiento, ni perezosamente rinden sus cuerpos en honor de Venus, ni dan a luz sus crías con dolores, sino que ellas recogen con su trompa a los recién nacidos de las hojas y de las hierbas suaves»<sup>4</sup>.

«De qué modo engendraban las crías ha sido entre los eruditos una cuestión importante y sutil, pues nunca se vio el apareamiento de las abejas»<sup>5</sup>.

A la castidad y laboriosidad hay que añadir un rasgo más, presente en varios fragmentos de la obra de *Sobre la adivinación* de Cicerón, y es el componente divino o sobrenatural de la abeja. En dos pasajes de esta obra estos insectos aparecen como manifestaciones premonitorias. Ambos resultan sumamente interesantes para nuestro tema en cuestión, al tratarse de apariciones sobrenaturales de abejas, que anuncian eventos futuros. En este primer caso, las abejas se aparecen a Dionisio, tirano de Siracusa, como presagio de la dignidad regia que llegaría a alcanzar el personaje.

«Pero, cuando había avanzado un poco, oyó de pronto un relincho, se volvió a mirar y, con alegría, vio a su brioso caballo, sobre cuya crin se había posado un enjambre de

---

<sup>2</sup> ARISTÓTELES, *Historia de los animales*, ed. José Vara Dorado, Akal, Madrid, 1990, p. 287.

<sup>3</sup> VIRGILIO, *Geórgicas*, ed. Arturo Soler Ruiz, Gredos, Madrid, 1990, vol. IV, p. 367.

<sup>4</sup> VIRGILIO, *Geórgicas*, pp. 366-367.

<sup>5</sup> PLINIO, *Historia Natural*, ed. Josefa Cantó Llorca, Gredos, Madrid, 2003, Libros vii-xi, p. 476.

abejas. Esta visión tuvo como consecuencia que Dionisio comenzó a reinar pocos días después<sup>6</sup> (...) Y ¿qué clase de admiración puede llegar a producir el caballo de Dionisio, por el hecho de haber salido del río y de tener unas abejas sobre la crin?»<sup>7</sup>

En este otro pasaje de la misma obra, las abejas vuelven a aparecer como augurio positivo del gran futuro que le espera a un personaje, pero en este caso no tiene que ver con el ejercicio del poder sino con las habilidades de elocuencia y dulzura de palabra de Platón. Esta idea tendrá continuidad, pues en la *Leyenda dorada*, de Jacobo de la Vorágine (s. XIII) es a San Ambrosio a quien se atribuye este relato<sup>8</sup>.

«Hay interpretaciones adivinatorias — las de los entendidos— que resultan ser ciertas. Unas hormigas transportaron granos de trigo hasta la boca del famoso frigio Midas, mientras él dormía, siendo un niño. Se predijo que iba a ser sumamente rico, como así sucedió. Mas, cuando unas abejas se le posaron al pequeño Platón sobre los labios, mientras dormía en su cuna, se respondió que su discurso iba a ser de singular dulzura. Así es como se previó la futura elocuencia de quien todavía no sabía hablar»<sup>9</sup>.

Aun teniendo en cuenta la distancia cronológica y cultural que separa la obra ciceroniana y la composición del relato de la unción de Wamba, consideramos sumamente sugestivo el hecho de que en ambos casos la abeja aparezca como presagio sobrenatural de futuras victorias, y más en el primer caso, en que el presagio va dirigido también a un gobernante.

## 2.2. La simbología en la tradición judeocristiana.

Al referirnos a la cultura judeocristiana, empezaremos con los primeros testimonios veterotestamentarios. En el Libro de los Proverbios 6:8 se exalta la laboriosidad de la abeja, curiosamente sólo en una adición a la tradición griega conocida como *Septuaginta*. Algunos autores han considerado que este pasaje en concreto puede ser un préstamo de la cultura clásica, razonable teniendo en cuenta el clima helenístico en que se realiza esta traducción<sup>10</sup>. Además de la laboriosidad se exalta también su sabiduría, pues es capaz de transmutar el polen en miel:

«Vete a la hormiga, ¡oh perezoso! E imítale viendo sus caminos y hazte más sabio que ella, pues ella sin tener campo, sin tener quién la fuerce, sin estar bajo un señor, se prepara en verano el alimento. O vete a la abeja, y aprende cuán trabajadora es y el trabajo tan honroso que hace; de sus esfuerzos se aprovechan reyes y particulares para la buena salud y ansiada es por todos, y valorada; aunque es frágil por su fuerza, por haber honrado a la sabiduría progresó»<sup>11</sup>.

---

<sup>6</sup> CICERÓN, *Sobre la adivinación*, ed. Ángel Escobar, Gredos, Madrid, 1999, p. 107.

<sup>7</sup> CICERÓN, *Sobre la adivinación*, p. 206.

<sup>8</sup> CE LA VORÁGINE, J. *La leyenda dorada*, ed. José Manuel Macías, Alianza, Madrid, 1, 1982, p. 240.

<sup>9</sup> CICERÓN, *Sobre la adivinación*, p.110.

<sup>10</sup> FORTI, T.L. *Animal imagery in the Book of Proverbs*, Brill, Leiden-Boston, 2008, p. 107.

<sup>11</sup> *Septuaginta*, ed. Natalio Fernández Marcos, Sígueme, Salamanca, 2013, vol. III.

En Eclesiástico 11:3 se exalta de nuevo la dulzura y laboriosidad: «Pequeña es la abeja entre los volátiles, pero su producto es el primero de los dulces»<sup>12</sup>. Vemos, de este modo, cómo las referencias a la laboriosidad son un rasgo común tanto en la tradición hebrea como en la grecorromana, jugando con la idea del esfuerzo que supone para un animal pequeño producir un bien tan valioso como la miel.

Resulta particularmente interesante para nuestro tema este pasaje del Libro de los Jueces 14:5-9, en el que vemos Sansón matando a un león con la ayuda de Dios, del que luego brotarán por generación espontánea unas abejas. Se trata de una aparición milagrosa que al mismo tiempo conecta con la idea de la reproducción no sexual:

«Bajó, pues, Sansón con su padre y su madre a Timnah, y cuando llegaron a las viñas de Timnah, he aquí que un león joven salió rugiendo a su encuentro. Entonces invadió a Sansón el espíritu de Yahveh y lo despedazó como se despedazaría un cabrito, sin que tuviera nada en la mano; mas a su padre y su madre no refirió lo que había hecho. Luego bajó y habló a la mujer, la cual fue grata a los ojos de Sansón. Al cabo de algún tiempo volvió para tomarla [por esposa], y, como se apartara [del camino] para ver el cadáver del león, he aquí que había en el cuerpo del león un enjambre de abejas y miel. Él la raspó con su palmas y prosiguió el camino comiendo, y cuando llegó a donde su padre y su madre, dioles y comieron; mas no les refirió que había raspado la miel del cuerpo del león»<sup>13</sup>.

Aun así, también hay ejemplos bíblicos de las abejas como animales peligrosos, en las que se compara tanto la ira de Dios como la de los enemigos del pueblo de Israel con un enjambre furioso. Así lo podemos ver Deuteronomio 1:44: «Los amorreos, que habitan aquella montaña, salieron a vuestro encuentro y os persiguieron como hacen las abejas y os hicieron añicos en Se'ir hasta Hormah»<sup>14</sup>, en Salmos 118:12: «Me han rodeado a manera de abejas; se extinguieron como fuego de espinos; en nombre de Yahveh en verdad las rechazo»<sup>15</sup> y en Isaías 7:18: «Y acaecerá aquel día que silbará Yahveh al tábano que está en el confín de los Nilos de Egipto, y a la abeja que [mora] en la tierra de Asiria»<sup>16</sup>.

Sorprendentemente, en el Nuevo Testamento no hay referencia a las abejas, más allá de alguna alusión a la miel. Hecho advertido ya por algún estudio sobre el tema<sup>17</sup>, para el cual no hallamos, ni nos encontramos en situación de dar, explicación alguna. Sin embargo, entre los Padres de la Iglesia, las alusiones a las abejas son abundantísimas. Aquí podemos ver algunos ejemplos, como este pasaje de un sermón de Gregorio de Nisa, en el que compara a su propia comunidad con las abejas.

---

<sup>12</sup> *Sagrada Biblia, Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego*, ed. Francisco Cantera Burgos y Manuel Iglesias González, Madrid: BAC, 1975, p. 952.

<sup>13</sup> *Sagrada Biblia*, p. 236.

<sup>14</sup> *Sagrada Biblia*, p. 164.

<sup>15</sup> *Sagrada Biblia*, p.670.

<sup>16</sup> *Sagrada Biblia*, p.373.

<sup>17</sup> TAVOILLOT, F; TAVOILLOT, P.H. *El filósofo y la abeja*, pp. 98-99.

Gregorio de Nisa, *Para la fiesta de las luces*: «Reconozco en este momento a mi grey. Veo a la Iglesia en su forma acostumbrada cuando, dejadas atrás las preocupaciones de los negocios temporales, acudís al culto divino y este edificio se queda pequeño para tanta gente como entra e irrumpe en el santuario. Y aquellos a quienes los que están dentro no dejan entrar se quedan en los vestíbulos un poco como abejas, pues entre las abejas, unas están ocupadas en el interior en su trabajo mientras otras dan vueltas volando alrededor. Hacedlo vosotros, hijos, también así»<sup>18</sup>.

En diversos tratados sobre la virginidad de Ambrosio de Milán, la abeja aparece como ejemplo de castidad, laboriosidad y prudencia.

*Sobre las vírgenes*, 1, 8.40 «Tus obras se comparan a un panal de miel, ya que la virginidad se puede parangonar muy bien con las abejas: así de trabajadora, pudorosa y casta. La abeja se alimenta de rocío, no conoce la unión sexual, produce miel. Así también, el rocío de la virgen es la palabra divina, porque las palabras de Dios descienden como el rocío. El pudor de la virgen es la naturaleza incorrupta. El fruto de la virgen es la palabra de sus labios, exenta de amargura, fecunda de dulzura. En común, es el trabajo, y común es el fruto»<sup>19</sup>.

*Sobre la virginidad*, 16.98 «Pero, para que no divaguemos demasiado, el Verbo de Dios es enviado al huerto de nueces, en el que se encuentra el fruto del que habla una lectura profética y de la gracia sacerdotal, que es amarga en las tentaciones, dura en las fatigas, fructuosa en las virtudes interiores. Por eso también, la vara de Aarón, que era de nogal, floreció no por su naturaleza, sino por una fuerza secreta. Así pues, bajó al huerto para cosechar la fe, respirar los perfumes, encontrar el alimento celeste, gustar la suavidad de nuestra miel diciendo: He recogido mi mirra con los aromas, he comido mi pan con mi miel. Esta miel recogida sobre las flores de las diversas virtudes, aglutinada por el trabajo concorde de aquellas abejas que proclaman la sabiduría, la santa Iglesia la deposita en panales para que sea alimento de Cristo»<sup>20</sup>.

*Sobre la virginidad*, 17.107 «Así pues, tú también si has notado que los dones divinos abundan y redundan en ti, mide tu fuerza, da gracias a Dios, y que la consideración de tu cuerpo sea como el ancla de tu nave, para que ningún viento de jactancia te lleve a inflamarte en medio de las grandes olas de este mundo. Aquella abeja sabia, cuando advierte movimientos sospechosos en el aire, frecuentemente toma piedrecitas y se libra entre las nubes ligeras, para que el soplo de los vientos no haga caer en tierra la ligera armadura de sus alas. Pablo y Bernabé pensaron que era algo insoportable cuando vieron que les adoraban. También tú, oh virgen, como aquella pequeña abeja ten cuidado para que el viento de ese mundo no lleve demasiado alto el vuelo de tus alas»<sup>21</sup>.

---

<sup>18</sup> *Bautismo y catecumenado en la tradición patristica y litúrgica*, ed. Carlos Elorriaga, Grafite, Baracaldo, 1998, p. 410.

<sup>19</sup> AMBROSIO DE MILÁN, *Escritos sobre la virginidad*, ed. Domingo Ramos-Lisson, Ciudad Nueva, Madrid, 2011, p. 56.

<sup>20</sup> AMBROSIO DE MILÁN, *Escritos sobre la virginidad*, p. 161.

<sup>21</sup> AMBROSIO DE MILÁN, *Escritos sobre la virginidad*, p. 165.

En las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, el autor hispalense trata el viejo tema aristotélico de la reproducción asexual de las abejas que, conectándolo en este caso los cadáveres de animales, lo que nos recuerda inevitablemente al pasaje del león muerto en Jueces.

Libro XII, 8, 2: «Muchos pretenden que las abejas nacen de los cadáveres de los bueyes: para lograr este nacimiento se golpean las carnes de los becerros sacrificados con el fin de que de la carne putrefacta nazcan unos gusanos que más tarde se convertirán en abejas. El nombre de abejas se aplica en su sentido propio a las que tienen su origen en los bueyes; del mismo modo que los violeros nacen de los caballos, los zánganos de los mulos y las avispas de los asnos»<sup>22</sup>.

Por último, hay un testimonio material que nos resulta sumamente interesante por el vínculo que establece entre la abeja y la realeza germánica tardoantigua. Se trata del ajuar funerario del franco Childerico, padre de Clodoveo, descubierto en el siglo XVII y conservado hoy parcialmente en la Biblioteca Nacional de Francia. Este ajuar consistía en numerosas joyas con forma de abeja. Aunque según el relato cronístico tradicional, la conversión de los francos al cristianismo se produce con Clodoveo, estudios recientes barajan la posibilidad de que la cristianización de los francos fuese más progresiva de lo que pensamos, y que por tanto el relato de la conversión de Clodoveo responda más a intenciones propagandísticas.<sup>23</sup> De este modo, el rey Childerico podría ser ya cristiano o parcialmente cristiano. Sumando esto al hecho de que la aristocracia romana tendría también influencia en la corte de los reyes francos, resulta difícil decir a qué influencia cultural estaría sujeta la producción de este ajuar, si a la tradición bíblica, a la grecorromana o a alguna tradición germánica que desconocemos. En cualquier caso, nos parece sumamente interesante este vínculo entre la simbología de la abeja y la persona del rey.

Como hemos podido ver, tanto en la tradición grecolatina como en la bíblica podemos observar una coincidencia de virtudes atribuidas a las abejas, tales como la castidad, la laboriosidad o la sabiduría. De ambas tradiciones pudieron beber los Padres de la Iglesia, como concedores de los textos bíblicos por un lado, y por su condición de nativos grecorromanos por otro. Al mismo tiempo, también en ambas tradiciones existe una asociación entre las abejas y los presagios sobrenaturales, elementos todos ellos que deberían tomarse en cuenta al analizar el relato de la unción de Wamba.

### 3. CLAVES HISTORIOGRÁFICAS

El relato de la unción de Wamba supone el primer testimonio directo de la unción de un rey godol que tenemos constancia. Se trata de una ceremonia en la cual

---

<sup>22</sup> ISIDORO, *Etimologías*, ed. José Oroz Reta y Manuel Antonio Marcos Casquero, BAC, Madrid, 2004, pp. 953-955.

<sup>23</sup> HALSALL, G. «Childeric's grave, Clovis' succession, and the origins of the Merovingian Kingdom», *Cemeteries and society in Merovingian Gaul, selected studies in History and Archaeology, 1992-2009*, Brill, Leiden-Boston, 2010, pp. 169-187.

una autoridad religiosa impone un óleo sagrado en la frente al monarca, con el fin de consagrar su persona. El origen de esta ceremonia se encuentra en el Antiguo Testamento, registrada como la forma habitual en que los reyes de Israel y Judá accedían al poder. La ceremonia, sin embargo, desaparece con el fin de la monarquía israelita, y no es recuperada por los emperadores romanos cristianos, ni se usa en época bizantina, que optarán por la ceremonia de la coronación. La unción es recuperada en el occidente germánico cristiano, tanto en la Hispania visigoda primero, como posteriormente entre los carolingios y algunos reyes anglosajones, como los de Mercia<sup>24</sup>. Por tanto, es en el mundo visigodo donde se empieza a practicar la unción regia, basándose en modelos veterotestamentarios.

No sabemos con exactitud desde cuándo realizan los reyes visigodos esta ceremonia, existiendo diversas posturas historiográficas. Posturas más tradicionales, como la de Sánchez Albornoz, consideran que la unción regia pudo iniciarse en el momento mismo en que los visigodos se convierten al cristianismo, es decir, con Recaredo<sup>25</sup>. Otras posturas modernas y muy críticas con las fuentes, como es el caso de Bronisch, no consideran que pueda hablarse de unción regia hasta que aparece documentada textualmente de forma explícita, es decir, hasta la unción de Wamba<sup>26</sup>. Sin embargo, existe una postura intermedia, y tal vez la de mayor aceptación<sup>27</sup>, que es la que en su día planteó Abilio Barbero,<sup>28</sup> según la cual, el primer rey ungido sería Sisenando, dada la particular coyuntura de su reinado, que se inicia con una usurpación apoyada por la nobleza tanto laica como eclesiástica, siendo esta última la promotora de la posterior celebración de un concilio, el IV de Toledo, con el objetivo avalarle. Precisamente en las actas de dicho concilio, encontramos en el canon LXXV la inclusión de la cita bíblica «¿Quién alzará su mano contra el ungido del Señor?», que ya en su día llamó la atención al propio Sánchez Albornoz, considerándolo una prueba de la unción de Sisenando<sup>29</sup>.

Por tanto, el momento en que se escribe la crónica de Julián de Toledo, que contiene el relato de la unción y el milagro de la abeja, la ceremonia ya pudo contar con cierta tradición, aunque hasta ese momento no tengamos ningún otro testimonio escrito en el que se describa la solemnidad del rito. Se trata por tanto de un texto singular dentro de la historiografía visigoda, no sólo por la importancia del testimonio para nuestro tema en cuestión, sino también por el hecho de ser la única crónica centrada en el reinado particular de un solo monarca.

<sup>24</sup> AYALA MARTÍNEZ, C. *Sacerdocio y reino en la España Altomedieval*, Sílex, Madrid, 2008, p. 48

<sup>25</sup> SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. «La *Ordinatio Principis* en la España goda y postvisigoda», en *Viejos y nuevos estudios sobre las instituciones medievales españolas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1976, II, p. 1186.

<sup>26</sup> BRONISH, P.A. *Reconquista y guerra santa: la concepción de la guerra en la España cristiana desde los visigodos hasta comienzos del siglo XII*, Universidad, Granada, 2006, p. 455-456.

<sup>27</sup> VALVERDE CASTRO, R. *Ideología, simbolismo y ejercicio de poder en la monarquía visigoda: un proceso de cambio*, Universidad, Salamanca, 2000, p. 206.

<sup>28</sup> BARBERO DE AGUILERA, A. «El pensamiento político visigodo y las primeras unciones regias en la Europa medieval», *Hispania: Revista española de Historia*, 115, (1970), p. 68.

<sup>29</sup> SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. «La *Ordenatio principis*», p. 1185.



Así como sobre la ceremonia de la unción la historiografía española sí se ha ocupado ampliamente, como señalábamos al principio, no puede decirse lo mismo del detalle de la abeja en la unción de Wamba. Martínez Pizarro, último editor de la crónica, dedica únicamente una nota a pie de página en la que remite a autores clásicos<sup>30</sup>. Sólo el profesor Estévez Sola escribió un breve artículo monográfico al respecto intentando ofrecer algunas claves interpretativas<sup>31</sup>. Propone que la abeja puede tener un contenido simbólico, aunque no desarrolla esta posibilidad, pero al mismo tiempo, también aporta una interesante posibilidad de tipo filológico. Propone que tal vez se trate de un error gráfico en la copia del manuscrito, que luego se ha ido perpetuando con la incorporación del relato a crónicas posteriores. El error consistiría en la confusión de la palabra latina *apex* (corona, tiara) por *apes* (abeja). De esta manera, lo que aparece milagrosamente sobre la cabeza de Wamba tras ser ungido no sería una abeja sino una corona.

Aun considerando ésta una interesante apreciación, vemos un problema principal, también de corte filológico. En la *Historia Wambae regis* aparecen alusiones en dos ocasiones a la corona, con motivo de la usurpación de Paulo, en una ocasión para referirse a la sacrílega coronación de este usurpador<sup>32</sup>, y en otra para aludir a la corona burlesca que le coloca Wamba tras derrotarlo<sup>33</sup>, y en ninguna de las dos ocasiones se utiliza para palabra latina *apes*, sino *corona*; por este motivo, creemos poco probable que se trate de un error del copista, pues sería extraño que aludiendo en tres ocasiones a lo largo del texto a una corona, lo haga dos veces con una palabra y una única vez, con otra totalmente distinta.

#### 4. LAS DISTINTAS VERSIONES DEL RELATO DE LA UNCIÓN DE WAMBA

La *Historia Wambae regis* está escrita por Julián, un eclesiástico que llegaría a ser obispo de Toledo en 680, y la redacta durante el propio reinado de Wamba (672-681). Por tanto los hechos estarían todavía recientes y el propio Julián pudo ser testigo de ellos<sup>34</sup>. La crónica se centra únicamente en el primer año de reinado del monarca, narrando su elección como rey, su unción en la capital y centrándose especialmente en el primer desafío al que debió enfrentarse el rey, la rebelión del duque Paulo en el norte y la campaña militar que Wamba inicia para someterle. La crónica concluye con el

---

<sup>30</sup> JULIÁN DE TOLEDO, *The story of Wamba: Julian of Toledo's Historia Wambae regis*, ed. J. Martínez Pizarro, The Catholic University Press, Washington D.C., 2010, p. 184, n. 29.

<sup>31</sup> ESTÉVEZ SOLA, J.A. «Una nota sobre la crónica de Alfonso III», *Habis*, 22, (1991), pp. 399-402.

<sup>32</sup> «coronam illam auream, quam divae memoriae Reccaredus Princeps ad corpus beatissimi obtulerant, quam idem Paulus insane capiti suo imponere aussus est» en JULIÁN DE TOLEDO, «Historia Wambae regis», *Monumenta Germaniae Historica, Scriptorum Rerum Merovingicarum*, ed. W. Levison, Hannover-Leipzig, 1910, vol. V, p. 522

<sup>33</sup> «Rex ipse prodicionis praeibat in capite omni confusionis ignominia dings et picea ex coriis laurea coronatus» en JULIÁN DE TOLEDO, «Historia Wambae regis», *Monumenta Germaniae Historica, Scriptorum*, p. 525.

<sup>34</sup> LINEHAN, P. *Historia e historiadores de la España medieval*, Universidad, Salamanca, 2012, p. 84.

regreso triunfal del rey a Toledo, con los rebeldes capturados. El tono es absolutamente elogioso, aunque hacia el final del reinado de Wamba, la relación entre el rey y el ya por entonces obispo se enturbiaron, siendo posible que el propio Julián participase en el complot que acabaría destronando al monarca<sup>35</sup>. Sin embargo, en el momento de redactar la crónica, el autor de la misma no escatima en elogios, dotando al rey Wamba de un aura sacra que lo equipara casi con una figura bíblica<sup>36</sup>. Ya en su día el profesor Juan Gil llamó la atención sobre el contexto en que se escribe crónica, a lo largo de los años 70 del siglo VII, un momento de gran turbación espiritual para la cristiandad, con Constantinopla sitiada y Jerusalén perdida desde hacía varias décadas. Los temores apocalípticos se harían sentir también en el reino visigodo, estando muy presentes en la obra de varios autores durante toda la segunda mitad del siglo VII<sup>37</sup>. En este contexto se sitúa la crónica de Julián, presentando al rey con un aura de esperanza en un momento oscuro. Esperanzas que, dado el final del monarca y el papel que jugó el prelado, debió estar lejos de satisfacer.

Posiblemente por lo grandioso del retrato del rey Wamba, al leer la crónica de Julián de Toledo, los lectores de épocas posteriores verían en él la imagen idealizada de un rey poderoso, justiciero y santo en que todo monarca medieval desearía verse reflejado. Y posiblemente por eso, el relato de Wamba transmitido por esta crónica, incluyendo siempre el pasaje de la unción, aparecerá adaptado en diversas crónicas asturleonesas y castellananas de los siglos siguientes. Aquí podemos ver relato de la unción en el texto original de Julián de Toledo:

*«Deinde curbatus genibus oleum benedictionis per sacri Quirici pontificis manus vertici eius refunditur et benedictionis copia exhibetur ubi statim signum hoc salutis emicuit. Nam mox e vertice ipso, ubi oleum ipsum perfusum fuerat, evaporatio quaedam fumo similis in modum columnae sese erexit in capite, et e loco ipso capitis apis visa est prosilisse, quod utique signum cuiusdam felicitatis sequuturæ speciem portenderet»<sup>38</sup>*

Como vemos, el pasaje narra la unción del rey, postrado de rodillas, recibiendo el óleo del obispo Quirico de Toledo. En ese momento, una columna de vapor brota de la cabeza del rey y de ella sale la abeja, que se nos presenta como presagio de los felices hechos venideros.

El relato lo encontramos de nuevo en las crónicas compuestas durante el reinado de Alfonso III de Asturias, ya a finales del siglo IX. En esta ocasión, encontramos algunos cambios respecto al texto original, que reproducimos a continuación en las dos redacciones conocidas de la llamada *Crónica de Alfonso III*:

<sup>35</sup> AYALA MARTÍNEZ, C. *Sacerdocio y reino*, pp. 68-69.

<sup>36</sup> LINEHAN, P. *Historia e historiadores*, p. 85-86.

<sup>37</sup> GIL FERNÁNDEZ, J. «Judíos y cristianos en la Hispania del siglo VII», *Hispania Sacra*, 30, (1977), p. 71 y ss.

<sup>38</sup> JULIÁN DE TOLEDO, «Historia Wambae regis», *Monumenta Germaniae Historica*, pp. 503-504.

*Rotense: «Ea hora presentibus cunctis uisa est apis ex caput eius exilire et ad celis uolitare, et hoc signum factum est Domino ut futuras uictorias nuntiaret, quod postea prouauit ebentus».*

*Ouetense: «Ea hora presentibus cunctis uisa est apis de eius capite exilire et ad celum uolitare; et hoc signum factum est a Domino ut futuras uictorias nuntiaret, quod postea probauit euentus»<sup>39</sup>.*

Aparte del hecho de haberse reducido y simplificado el texto, eliminando la referencia a la columna de humo que acompaña a la abeja, llama también la atención la referencia explícita al hecho milagroso como presagio de victorias militares. Es algo que está implícito en el texto original, pues en la crónica de Julián, a continuación pasa a relatarnos la victoria de Wamba sobre Paulo, pero que aquí se hace más explícito aún, lo que sin duda es significativo teniendo en cuenta que el ciclo cronístico de Alfonso III constituye la obra fundacional de la ideología reconquistadora.

Ya de finales del siglo XII es la llamada *Crónica Najerense*, una obra compuesta en un contexto monástico en el área riojana y claramente favorable a la monarquía castellana<sup>40</sup>. El texto es prácticamente idéntico al de las crónicas asturianas, por lo que tampoco tiene mayor interés, más allá del significativo hecho de que la imagen de monarca belicista y victorioso que siglos atrás se atribuyeron los reyes de Asturias, es ahora utilizada en una obra al servicio de los intereses de los reyes de Castilla:

*«Ea hora presentibus cunctis uisa est apis ex capite eius exilire et ad celos uolitare. Et hoc signum factum est a Domino ut futuras uictorias nuntiaret, quod postea probauit euentus»<sup>41</sup>.*

A comienzos del siglo XIII, durante el reinado de Fernando III, se componen las grandes crónicas latinas de Lucas de Tuy y Rodrigo Jiménez de Rada. Unas crónicas de contexto cortesano, al servicio de la monarquía castellana. En la obra del Tudense encontramos una nueva redacción del texto. El autor utiliza tanto el texto original como la redacción asturiana, tomando de la primera la referencia a la columna de humo y de la segunda la referencia a la victoria. Además añade una referencia a la paz obtenida por el rey:

*«Hic Toletum ea hora, qua unctus est in regem, cum quadam euaporatione uisa est apis a cunctis qui aderant, ex capite eius exire et ad celos uolare. Hoc signum factum est a Domino, ut futuras uictorias nunciaret de inimicis per eum et dulcedinem pacis, quam habuit erga suos»<sup>42</sup>.*

---

<sup>39</sup> ANÓNIMO, *Crónicas Asturianas*, ed. Juan Gil Fernández, Universidad, Oviedo, 1985, p. 196.

<sup>40</sup> PÉREZ RODRÍGUEZ, A.M. «Castilla, Cluny y la Crónica Najerense», *III Semana de Estudios Medievales: Nájera 3 al 7 de agosto de 1992*, Nájera, (1993), p. 211.

<sup>41</sup> ANÓNIMO, *Chronica Hispana saeculi XII. Pars II. en Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis, LXXI A*, ed. Juan Antonio Estévez Sola, Brepols, Turnholt, 1995, p. 85.

<sup>42</sup> DE TUY, L. *Chronicon mundi en Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis, CLXVIII*, ed. Emma Falque Rey, Brepols, Turnhout, 2003, p. 171.

Por su parte, el Toledano hace una nueva redacción, manteniendo algunos de los elementos del Tudense. Hace referencia de nuevo a la columna de humo y también a la paz del rey, aunque desaparece la mención explícita a las victorias y sin embargo introduce una al reino de los godos.

*«Et in ipsa hora qua a pontífice ungebatur, cunctis cernentibus uisus est uapor ab eo loco ubi unctionis oleum fundebatur in modum uirgule fumee ascendisse, et etiam uisa est apis de eius capite prosilisse et ad celos continue uolitasse. Et qui diligencius cogitabant intelligebant per eum Gothorum regnum feliciter exaltandum et in pacis dulcedine gubernandum»<sup>43</sup>.*

Ya de la segunda mitad del XIII es la *Estoria de España* de Alfonso X, una crónica romanceada muy similar a la del Toledano, cuyo autor tuvo acceso a las dos obras anteriores. En ella de nuevo vemos la referencia al reino de los godos y a la paz, pero no a las victorias. El milagro en sí está adaptado, desapareciendo una vez más la columna de humo y, como novedad, en esta ocasión la abeja no sale de la cabeza sino de la boca, recordando al texto ciceroniano del nacimiento de Platón.

*«Cuenta la estoria que aquella ora quel ouo ell arçobispo unciado, quel salio de la boca una abeja, et que uolo suso en alto contral cieto, et esto que lo uiron todos; mas aquellos que lo uieron et pensaro en ello que podrie ser entendieron que por aquel rey serie exalçado et onrrado et auenturado en reino de los godos et que se manternien en bien et en paz»<sup>44</sup>.*

De este modo vemos cómo a lo largo de los siglos medievales, aunque el relato de la unción de Wamba aparece en crónicas de muy diferentes periodos y contextos, con adiciones y omisiones interesadas o no, el elemento de la abeja está siempre presente.

## 5. CONCLUSIONES

En primer lugar, aunque consideramos muy interesante y sugestiva la propuesta del profesor Estévez Sola de la explicación lingüística al pasaje de la abeja, creemos que tiene sus limitaciones. Por un lado, como ya señalamos antes, nos parece imposible demostrar que el autor quisiese utilizar la palabra *apes* cuando ésta no aparece ni una sola vez más en el texto, y en su lugar utiliza en dos ocasiones el término sinónimo *corona*. Pero aun en el caso de que efectivamente se tratase de una confusión gramatical, el hecho de que la tradición incorporase el detalle de la abeja a crónicas posteriores, incluso cuando otros elementos eran eliminados del relato, como la columna de humo, demuestra que debía tener algún sentido para lector. Es por esta razón que creemos que la dimensión simbólica es clave para explicar el pasaje.

---

<sup>43</sup> JIMÉNEZ DE RADA, R. *Historia de Rebus Hispaniae sive Historia Gothica*, en *Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis*, LXXII, (ed. J. Fernández Valverde) Brepols, Turnhout, 1987, p. 120.

<sup>44</sup> ALFONSO X, *Primera Crónica General de España*, ed. Ramón Menéndez Pidal, Gredos, Madrid, 1977, p. 284.

Por tanto, ¿qué debería simbolizar la abeja para un autor hispano del siglo VII y para otros autores de siglos posteriores? Por un lado, podemos considerar que se tratase de un símbolo de algunas de las virtudes señaladas anteriormente. Como hemos visto, es larga la tradición que asocia a estos insectos con virtudes tales como la laboriosidad o la sabiduría, sin duda claves para un rey. Más extraño podría ser asociarlo con la castidad, virtud en principio poco apta para un rey, aunque tampoco tan extraño si tenemos en cuenta el principio electivo que pretendía regir en la monarquía visigoda desde el IV Concilio de Toledo, y en virtud del cual se designa al propio Wamba. Además del hecho de que la propia crónica reviste al monarca de atributos ciertamente sacralizantes, lo cual hace que la castidad, propia de una figura sacerdotal, no sea del todo ajena a la imagen que de Wamba pretende mostrarnos la crónica de Julián.

Sin embargo, creemos que el elemento anterior que más se acerca al papel que en el relato de la unción de Wamba desempeña la abeja es el sobrenatural. Este papel ya lo vimos en Cicerón, en cuyo texto las abejas desempeñan una función de augurio feliz sobre el futuro de dos personajes, siendo uno de ellos un futuro gobernante. Del mismo modo, en el texto de Julián de Toledo, la abeja desempeña un papel similar, como augurio de futuras victorias. Creemos que sería por ello interesante estudiar la presencia de obras de Cicerón en la cultura hispana del siglo VII, con el fin de aventurar una posible influencia directa del texto ciceroniano sobre la redacción de la crónica. Al mismo tiempo, también consideramos que el relato del Libro de Jueces es útil para comprender el universo simbólico que se maneja aquí. En él, vemos a la abeja como representación de un prodigio divino hacia alguien que goza de su protección, como es Sansón. Del mismo modo, también en el relato de Wamba una abeja es la expresión sobrenatural que utiliza la divinidad para señalar a su ungido.